ciles y sencillos mecanismos, que sustituirán ventajosamente á los débiles brazos del hombre, sembrarán entre los mortales del planeta Tierra el bienestar y la abundancia, y se conseguirá así que las ambiciones é incesantes miras del hombre giren sobre otros horizontes más altos y nobles que en los que gira en la actualidad.

El comunismo libre marcha, avanza su advenimiento de un modo infalible é incontrarrestable, puesto que dimana de la ley biológica que al hombre obliga á necesitar del hombre, y, ó bien revolucionariamente ó bien por evolución, la sociedad le abrirá sus brazos como al ansiado Mesías redentor.

Decir cómo se podrá vivir en una sociedad perfectamente anárquica, me parece prematuro, aunque como tendencia más próxima á la perfección hoy lo sea el comunismo ácrata; su funcionalismo minucioso y matemático pertenece al campo experimental del mañana que se implante por concebirse dentro del régimen social predominante, en la actualidad de un modo imperfecto y excesivamente filosófico, á pesar de que el comunismo ha existido siempre como medio económico, defensivo y aun ofensivo en muchas ocasiones. Es antiquísimo, pues aparece ya en las primeras sociedades históricas y en las prehistóricas también.

Para terminar diré que el fin de todas las libertades económicas será el comunismo; darán en él, aun sin querer, y aun me atrevería á decir que el tan cacareado *colectivismo socialista* no es otra cosa que una fase ó etapa del comunismo anárquico.

LUCRECIO OCÉANO

Madrid

Para el primer tema del Concurso

¿CÓMO SE PODRÁ VIVIR SIN GOBIERNO ANÁRQUICAMENTE EN COMUNISMO?

Yo opino que es algo temeraria toda discusión acerca del futuro.

¿Quién podrá decir lo que hará mañana?

Hay muchos compañeros que se preocupan porque no podemos explicar bien claramente el funcionamiento de la sociedad futura, tal como nosotros la soñamos, sin autoridad ni propiedad de ninguna clase.

Los políticos pretenden que para destruir algo es preciso elaborar antes los planos del nuevo edificio y á nosotros nos tratan de utópicos, precisamente porque carecemos de ellos para construir nuestra obra.

El día que el pueblo sea capaz de hacer la revolución social triunfante es que habrá llegado á la cima de la evolución y á la más alta concepción de la conciencia de sus derechos, hasta entonces pisoteados por sus opresores, y yo creo que las circunstancias del momento harán surgir la manera cómo la humanidad redimida vivirá feliz á la luz radiante del sol de la Anarquía comunista. Mas hay que tener en cuenta:

1.° Que la revolución social, aurora de la Anarquía, no es posible sino derribando cuanto huele á tiranía y que para ello será menester librar gran batalla.

2.° Que desgraciadamente la revolución social no será universal y que al primer país donde sea victoriosa tendrá que contar (además de los enemigos del interior, vencidos pero dispuestos aún á disputarnos sus privilegios perdidos) con los de los otros países que no dejarán de unirse contra la Revolución victoriosa, y

3.° Que una victoria por la fuerza no es duradera más que por la fuerza.

Así, pues, yo opino que los países de vanguardia, los que hagan los primeros triunfar la Anarquía, estarán imposibilitados de vivir sin una especie de *gobierno, administración ó jefatura*, mientras toda la Humanidad no esté completamente redimida.

A la mañana siguiente del triunfo de la Anarquía en un país, el pueblo, lejos de tirar sus armas, deberá armarse más todavía, sea por no perder lo ganado ó sea para ayudar á los oprimidos de los demás países á que imiten su ejemplo.

Mientras sobre la Tierra exista un rincón donde impere la tiranía el sol de la Anarquía no podrá alumbrar con todo su resplandor. Entonces, cuando la Humanidad sea libre de sus tiranos, y por consiguiente sin peligro de reacción, podrá el hombre vivir anárquicamente.

En cuanto á los que nos dicen que nosotros no queremos más que destruir sin saber cómo nos arreglaremos luego, se es puede contestar: «La sociedad actual se puede comparar á un enfermo puesto en la alternativa de dejarse cortar un brazo ó morir.»

«Por instinto de conservación el enfermo no se preocupa de cómo se arreglará con un brazo menos. El dice: mi brazo gangrenado me va á matar, pues que me lo corten.»

«La sociedad actual es mala. Otra parecida también lo será, porque ambas dejan subsistir el principio de autoridad y sabemos que no puede haber libertad mientras haya quien mande y quien tenga que obedecer, como tampoco hay igualdad mientras haya quien trabaje y se muera de hambre y quien viva en la abundancia sin producir nada.»

Por eso nosotros deseamos destruir todo lo malo, sin preocuparnos de lo que vendrá después, pues una vez todo lo malo á paseo no debe quedar más que lo bueno. Y lo bueno es la Anarquía.

A. C.

París

En pro de Sánchez Moya

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD: Salud.

Hermoso ejemplo de solidaridad humana dió la clase obrera gaditana el día 9 del corriente, con motivo del fusilamiento del desgraciado Antonio Sánchez Moya, fogonero del acorazado guardacostas *Numancia*.

Al amanecer de dicho día, los trabajadores de la bahía suspendieron sus faenas, y esta actitud fué secundada por todos los demás obreros, incluso los de la Factoría de Malagorda, de la Compañía Trasatlántica, que desde el año 1890 no secundan ningún movimiento obrero.

A las ocho de la mañana numerosas manifestaciones recorren la población en distintas direcciones y obligan, al que no de grado, por fuerza, á los comerciantes é industriales á cerrar sus establecimientos.

Los tranvías son obligados también á suspender el servicio entre la capital y San Fernando, después de varios incidentes entre el pueblo y la policía.

Las sociedades obreras se reunieron todas y acordaron decretar el paro en pro del indulto del sentenciado y celebrar á las dos de la tarde una manifestación.

A la hora convenida, y reunido el pueblo entero, partió la manifestación de la plaza de la Constitución, dirigiéndose al Gobierno civil, donde, después de saber se había ejecutado la fatal sentencia, se hizo una enérgica protesta de la aplicación de la pena de muerte. Con motivo de la protesta surgió una colisión entre manifestantes y policías ciervistas, resultando herido en la cabeza, de una pedrada, un cabo de seguridad.

Era de ver el pánico que tenían todas las autoridades entre la actitud digna de un pueblo con sentimientos humanos.

Más tarde, numerosos grupos supieron imponer el paro total en aquellos comerciantes é industriales desaprensivos que faltaron á lo convenido abriendo sus puertas. Estos grupos tuvieron en jaque toda la noche á las autoridades.

Terminó todo gracias al apoyo prestado al orden y las buenas formas por obreros que, muy revolucionarios ayer, creen hoy no debe alterarse sin causa justificada.

Tal vez no lo sea el fusilamiento de un hombre, pero creemos nosotros que cuanto se hubiera hecho fuera poco, incluso la huelga de panaderos.

La revolución tiene que empezar por algo.

X.

Justicia barcelonesa

El más curioso de los indígenas de Patagonia, deseoso de aprender y comparar la justicia que se administra en los países que á sí mismos se dan el título de civilizados, con la que se hace en su país, que como nuestros lectores comprenderán es un poco atrasada y deficiente, desembarcó no ha muchos días en nuestra ciudad y acompañado de un cicerone inteligente, desapasionado é imparcial, comenzó sus estudios.

Lo que primero le extrañó fué ver con frecuencia y en todas partes, que individuos que al parecer iban á sus quehaceres ordinarios, eran como perseguidos por otros que, pudiendo, no no llegaban nunca á alcanzarlos, resultando un juego para él incomprensible.

Preguntando á su acompañante, éste le hizo la siguiente verídica relación.

Los primeros son unos cuantos de los muchos que profesan ideas anarquistas ó con ellas simpatizan, y los segundos, agentes de policía que tienen la misión de vigilar á aquéllos.

Patagón. — ¿De qué viven aquellos anarquistas?

Cicerone. — De su trabajo, cuando lo tienen. De su propia miseria, cuando han perdido aquél por la persecución de que son objeto.

Patagón. — Así, pues, los anarquistas son hombres como los demás, que han de emplear todo ó la mayor parte del tiempo en el trabajo, comer, dormir, cuidar de su familia, etc., y que poco tiempo podrá quedarles para dedicarlo á la propaganda de sus ideales.

Cicerone. — Naturalmente.

Patagón. — ¿Son lícitas sus ideas?

Cicerone. — En teoría sí, pero en la práctica, como más ó menos descarada ó jesuíticamente, las autoridades y los burgueses los persiguen encarnizadamente porque le predican al pueblo que no se deje por más tiempo explotar y apalear, su vida resulta en extremo penosa, y á veces insufrible.

Patagón. — Diga, ¿qué significa aquello?, veo que el anarquista ha entrado en una casa y el policía, entre tanto, escribe mucho y aprisa. ¿Quiere explicarme esto?

Cicerone. — Sí; lo haré porque me debo á la verdad y porque tengo la obligación de explicarle cuanto usted no sepa ó no comprenda, pero permítame una advertencia previa. Es tan monstruoso lo que tengo que decirle que le ruego se forme el propósito de creer lo que voy á revelarle; si á pesar de todo, dudara, sobrados medios tendrá de comprobarlo.

La monstruosidad tiene dos partes: primero, el hecho en sí; éste es un refinamiento de la *civilización*, que no pueden concebir las gentes sencillas de otros países. Segundo, el que este hecho forme parte de nuestras costumbres y lo admitamos sin levantar una muy seria y constante protesta que degenere en revolución.

El policía, de cuya voluntad puede decirse depende la libertad, la tranquilidad, el pan de numerosas familias honradas y dignísimas, no obtiene su cargo después de haber mostrado una brillante historia de honradez, de capacidad, de seriedad; en su vida cívica no hay necesidad de que figuren actos en los cuales haya probado que es fuerte á la corrupción, que es desapasionado, imparcial, justo, y que adora el lema, escrito no sabemos por qué en los códigos de justicia, de que «Vale más que se salven cien culpables que el que se castigue á un inocente.» Yo bien quisiera deciros algo de la historia general de la policía y de la particular de los individuos que la han formado y la forman, pero... la *justicia* me impide ser justo. Básteos saber que para ser policía, la sola condición necesaria es la de tener positivas influencias con los mangoneadores de la cosa pública.

Patagón. — Me dejáis estupefacto; no creía...

Cicerone. — Aguardad, que algo que os llenará más de asombro vais á saber.

Respecto á lo que ha motivado esta digresión, esto es, á vuestra pregunta de qué significa el que el policía escriba cuando el anarquista ha entrado en una casa, os diré, y os suplico grabéis mis palabras en vuestra memoria para que podáis ilustrar á vuestro país cuando á él regreséis.

El policía, que suponiendo que sea un hombre como los demás, está unas veces contento, otras aburrido, que ha de participar de los errores, de las envidias, de las pasiones, de los odios, de las miserias inherentes á todos los hombres, anota lo que le parece respecto á cada uno de los pasos que da su vigilado; da cuenta de ello á sus jefes en la forma que lo tiene á bien, sin que jamás el anarquista pueda saber lo que de él se ha dicho, quedando por consiguiente imposibilitado de deshacer los errores voluntarios ó involuntarios en que el policía haya necesariamente de haber incurrido.

Estos partes diarios son la base del juicio que las autoridades civiles superiores forman de aquellos á quienes mandan vigilar.

Siempre que ocurre un hecho anormal en nuestra vida pública, un hecho político ó social que altere el mal llamado orden, recaen graves sospechas sobre aquéllos, que son las eternas víctimas; si las autoridades civiles quieren, y suelen querer con harta frecuencia, son los vigilados, detenidos, inculpados y entregados á la autoridad judicial, generalmente, á la civil, otras, á la militar.

Suponiendo que los jueces sean unos santos y rectos varones, probada la inculpabilidad, son libertados, pero sin indemnizarles jamás, lo que por otra parte sería imposible, de los gravísimos perjuicios sufridos, y sin que nunca sea castigado el policía que, sin existir causa de delito ni siquiera indicios racionales de presunta culpabilidad, violando la Constitución, suprema ley del Estado, detuvo á aquél, por error ó quizá por insana pasión. A veces estas detenciones y consiguiente prisión preventiva, se prolongan muchos meses; sus consecuencias son terribles, siempre la miseria, muchas veces las enfermedades y la muerte, á más de otros graves, muy graves perjuicios de orden moral

El Patagón que lleva largo rato con la cabeza baja, pensativo, contristado, semilloroso, se levanta.

Patagón. — Vuestra sociedad me da lástima, me horroriza, me repugna...

Cicerone. — Aguardad, aun me resta mucho que deciros.

Patagón. — Basta, no quiero saber más. Hoy mismo me vuelvo á mi *atrasado* país; no quiero vivir un momento más entre gentes que son capaces unos de hacer, otros de sufrir, semejante estado de cosas. Declaro que en mi país, esto no sería posible. Si aquí se hace y se tolera es porque está cangrenado todo el cuerpo social. Perdonadme os diga que sois indignos de llamaros hombres, y más, hombres civilizados Perdonadme, adiós.

El Cicerone.

FELIPE CUBAS

De Dos Hermanas

Si nos atenemos á las leyes naturales, los hombres justos no deben obrar con la fuerza bruta sino con la fuerza de la razón. El hombre que para dominar á otro se vale de la fuerza que le dan las *leyes* arbitrarias, abandonando la lógica, es un cobarde. El hombre que provoca á otro para que éste indignado le ofenda, para encontrarse con el derecho de castigarlo, es un traidor. El que obliga á otro á cumplir con actos religiosos en contra de su voluntad, es más pecador que el más hereje.

En el caso tan ridículo, que según lo antedicho se ponen los que obran contrario á la razón, se encuentran los *señores* don Manuel Calvo, médico de Dos Hermanas, y don Ricardo Díaz, concejal del Ayuntamiento del mismo pueblo, al proceder conmigo de la forma que lo hicieron el 25 de julio próximo pasado por la mañana.

¿No me ha provocado demasiado el referido Ricardo al exigirme, no como autoridad sino como hombre, que me descubriera porque pasaba la custodia por la puerta de un establecimiento dentro del cual estaba yo para no verme en la precisión de rendir culto á cosas que no son de mi conformidad ni agrado?

¿Y no me ha ofendido bastante el señor Calvo al dirigirme frases deshonestas, que la moral me prohibe decir aquí tal y como él no tuvo reparo en decírmelas?

El guardia municipal, que en este caso los acompañaba, ha demostrado ser un maniquí, de ellos por la sencilla razón de que al escuchar tantos insultos permaneció inmóvil y obedeció tan vivo como un relámpago cuando el *señor* Calvo le dijo que me llevara á la cárcel bajo su responsabilidad.

¿No han demostrado estos individuos ser unos cobardes? ¿Se creerán acaso estos tontos hipócritas que porque cometan estas arbitrariedades conmigo voy á dejar de ser anarquista? Pues, se equivocan; lo único que han conseguido es darme un grado más de rebeldía para encontrarme con el derecho de decirle, en particular al *señor* médico, que se ocupe de estudiar la manera de curar el cuerpo y que deje el alma, y de ese modo demostrará ser más humanitario.

Ahora me dirijo al pueblo; ¿queréis saber por qué se toman tanto interés por nuestra alma sin ocuparse jamás de nuestro cuerpo? porque de este modo, con absurdos errores, enigmas y misterios, tienen á la clase proletaria consumida en las tinieblas y en condiciones de explotarla á su manera y antojo; por eso cuando uno de nuestra clase llega á conocer la verdad y ellos, los privilegiados, las sanguijuelas humanas, y en particular los que profesan ideas religiosas lo saben, procuran por todos los medios el anonadarlo, y si no que hable la historia y veréis cuantos hombres libres y humanitarios han sido quemados por la reacción creyendo que con esto pondrán trabas al progreso; ¡serán estúpidos y mentecatos! ¿no saben que el progreso es ley de la naturaleza y que no puede detenerlo nadie?

MANUEL BENJUMEA

El día 16 del corriente hemos enviado á los revolucionarios de Méjico la cantidad de 1,000 pesetas; 500 de la suscripción de Solidaridad Obrera *y 500 de la de este periódico.*

Ante la guerra

En todos los códigos del mundo hay leyes escritas que infunden un gran respeto á la propiedad. El atentado contra ella se castiga con severísimas penas, y el que delinque es despreciado de la sociedad y tildado de ladrón y después encerrado en lóbregas prisiones.

Pero suceden cosas en el mundo que habitamos dignas de ser contrastadas. Si yo, pobre iluso, ansioso de saber, cojo un libro de una librería, ó hambriento me entro por las puertas de una tahona y cojo un panecillo, seré hecho prisionero, juzgado y condenado por detentador de la propiedad y enemigo del orden...

Si un pobre obrero, padre de familia, que ve á sus hijitos ateridos de frío y muertos de hambre, penetra en una quinta ó propiedad y coge una carga de combustible para calentar los miembros de sus pequeños, es multado, después de despojarle de lo que es de todos, porque la Naturaleza lo cría sin que nada pongan los que se llaman sus dueños.

Ved, en cambio, al usurero ruín y miserable que por la fórmula del veinte ó veinticinco por ciento se va apoderando de tu pequeña hacienda y te deja en la miseria, y en la calle al fin. Este es tildado de buen cristiano, perfecto caballero, y tienes que resignarte á ver al ladrón legal alternar en altas esferas, siendo respetado lo que debiera ser desprecio de personas honradas.

¿Qué diremos de esas épicas conquistas, de esos grandes despojos que las naciones fuertes que se llaman civilizadas llevan á cabo con las débiles é incultas?

Larache, Mogador, Alcázar, y tantas otras poblaciones marroquíes como han sido presa de la ambición franco-española, son otros tantos panecillos robados por la poca aprensión europea y que serán pasto de la voracidad de unos y otros, sin que de estos latrocinios escandalosos ni de estos atropellos inicuos — mil veces más horrendos que el robo de un panecillo ó de un libro — veamos los responsables ante un banquillo.

Y es que la moral de la sociedad burguesa es magnífica por lo ilógica. Monopolizadora del gran crimen, del colectivo, del absurdo crimen de la guerra, del más infame de todos los crímenes, prohibe terminantemente el crimen individual, espontáneo, muchas veces provocado por la intransigencia del fuerte. Tiene un freno regulador para cuando suele despertar la virilidad ajena. Posee una ilimitada esfera expansiva para sus desenfrenados instintos...

Y en todos estos conflictos que á diario surgen de la desigualdad, que mantienen odio y envidia, desprecio y olvido, quien pierde es la humanidad, vejada en el pobre desheredado, humillada en el niño sin derechos, vilipendiada en la mujer prostituída, escarnecida en el viejo que es pingajo de hospital y ensangrentada y pidiendo justicia á voces en el joven fuerte que es carne de cañón, despojo humano en los cuarteles ó manjar de banquete para buitres.

Yo odio la guerra, como odio todo lo injusto y antihumano, porque ante los cañones calla la razón y la justicia, porque la tiranía es hija de la guerra, é hija de la guerra es la desolación.

Recordemos la infausta de 1898 con los Estados Unidos y la de hace dos años. En ambas perecieron miles de jóvenes inocentes y consecuencia de ellas fué la muerte de Rizal, Ferrer y tantos otros mártires de la libertad, inmolados por la tiranía de los hombres de gobierno y de orden, en holocausto á las exigencias de los buitres sociales que integran la burguesía sin entrañas.

En la actualidad varias naciones se preparan para la guerra; se amenazan unas á otras, y si no se han lanzado á la aventura del choque armado es porque temen que el fantasma rojo, el proletariado mundial, destruya la organización actual y dé al traste con esta corrompida civilización que aun conserva en sus códigos la guillotina y el garrote, vergüenza de la humanidad del siglo XX.

BONIFACIO MUÑOZ

La revolución en Méjico

La burguesía temblando

He aquí estos párrafos tomados de *El Paladín*, periódico burgués de la ciudad de Méjico:

«No cabe duda de que en el fondo de la revolución de noviembre, como en el fondo de toda revolución armada, se agitaron causas económicas bien definidas, además de las causas de orden meramente político.

»La miseria pública originada por el espantoso desnivel entre la producción del capital y la del trabajo, por la fiebre de los grandes negocios que absorbieron y mataron á los pequeños, y por el proteccionismo desmedido para con los ricos, fué el más grande y poderoso impulsor de la revuelta.

»A los ojos del pueblo ignorante, la revolución venía á derrocar un orden de cosas abominable, y para ese pueblo lo más abominable era la miseria.

»Su entusiasta adhesión al estandarte revolucionario, tenía que ser lógica.

»Pero como á ese pueblo se le habló de reparto de terrenos, sin explicarle cómo había de hacerse ese reparto, sin tener en cuenta su famélica condición, sin atender á su angustiosa desnudez de paria, al triunfo de la revuelta que muchos otros juzgan tan sólo... política, se creen engañados si no se les distribuyen las tierras, si no se atenta contra la propiedad ajena, y ellos mismos ante la tardía satisfacción de una promesa que parece aplazarse, pretenden hacerse justicia por sí mismos, y, con gran bochorno para el país, se lanza en algunas partes al despojo brutal de lo que consideran indebidamente botín de guerra.

»No sabemos quienes serán más culpables, si los que hicieron tales ofrecimientos sin reparar en la condición analfabética de aquellos factores, ó quienes hoy los dirigen de cerca, y no los ilustran y convencen.

»Los ejemplos de las tropas de Zapata en Morelos que nos hacen enrojecer el rostro de vergüenza, y los que ahora están proporcionando los peones de las haciendas de Yucatán, que validos de la fuerza expulsan á los administradores de ellas y á los propietarios, para subdividirse los terrenos y THIRTEEN — REGENERACION adjudicárselos, son prueba sin réplica del estado que guarda la situación económico-moral del país.

»Para acabar con ese estado anómalo, perturbador y nocivo á los intereses y progreso de la Nación, no sólo es indispensable poner en vigor con toda la fuerza de la ley la acción de la autoridad, sino abrir fuentes de trabajo á los brazos sin ocupación, y provocar el aumento de los salarios en todas partes.»

⁂

Fijaos, compañeros, en que es la misma prensa burguesa la que habla de la Revolución Económica en Méjico. No podrá ahora ningún calumniador decir que la Revolución Social en Méjico existe solamente en nuestra calenturienta imaginación, para que se nos cierren todas las puertas y nadie se desprenda de una moneda para ayudar á sus hermanos.

Escupid al rostro á todos aquellos que fingiéndose anarquistas, socialistas ó simples amigos de la clase trabajadora, niegan que hay Revolución Económica en Méjico, y ayudad al Partido Liberal Mejicano, que tiene la audacia de enarbolar la Bandera Roja del proletariado en campo virgen.

RICARDO FLORES MAGÓN

Alocución

A los mejicanos y mejicanas residentes en los Estados Unidos y á los trabajadores del mundo en general:

La colonia mejicana de ambos sexos residente en Thurber Texas hacemos un llamamiento á todos nuestros hermanos trabajadores, para que nos ayuden á protestar enérgicamente en contra de la inicua persecución y abusos cometidos con nuestros hermanos, los miembros de la Junta del Partido Liberal Mejicano, residentes en Los Angeles California.

Compañeros y compañeras: La verdadera revolución emancipadora ha comenzado y nada justo es que nos crucemos de brazos ante tanta infamia y vileza del monstruo llamado capitalismo, esperando con sangre fría y con una cobarde resignación que el instrumento del capital, llamado Francisco I. Madero, nos burle una vez más, aprovechándose de nuestra credulidad en sus mentidos ofrecimientos, pues como buen discípulo de Porfirio Díaz ha seguido la misma táctica del viejo desventurado, pues los hechos recientes nos lo están probando sin dejar lugar á duda.

Compañeros: La prisión de nuestros hermanos, Ricardo Flores Magón, Anselmo L. Figueroa, Librado Rivera y Enrique Flores Magón, es llevada á cabo con el cinismo más inaudito por las autoridades americanas, obedeciendo sólo al capricho del negrero más descarado que se ha conocido en el Estado de Coahuila y que lleva por nombre Francisco I. Madero. Este ambicioso de mala calaña, no contento con haber tiranizado y robado el trabajo de todos los pobres peones que tiene en sus haciendas y con cuyo sudor y trabajo ha multiplicado sus millones amasados con las lágrimas de tanta víctima inocente, pues no contento, repetimos, con ese cúmulo de barbaridades y latrocinios, se aprovechó del trabajo de propaganda que desde hace tantos años han venido haciendo nuestros hermanos, los miembros de la Junta del Partido Liberal Mejicano, pues á todos nos consta que ellos y ningún otro fueron los que trabajaron para desprestigiar al tirano Díaz en el extranjero y aquí, en los Estados Unidos, y ese desprestigio fué el que le valió al miserable bandido para derrocar al tirano octogenario, pues aprovechando la ocasión de que se encontraban presos nuestros hermanos pudo engañar á muchos liberales de buena fe, diciéndoles que él estaba de acuerdo con los principios del Partido Liberal, pero hoy que se han desengañado de las mentiras y fraudes del payaso de la no reelección no pueden menos que rebelarse y lanzarse á los campos de la lucha para conquistar su bienestar y su felicidad por medio de la toma de posesión de la tierra.

Compañeros y hermanos: Es tiempo ya de romper para siempre las cadenas de la miseria que nos tienen atados al capitalismo. Madero les ha prometido á los millonarios americanos que bajo la administración de él tendrán mejores ventajas y concesiones.

No permitamos que se nos imponga un nuevo tirano. Madero prometió á todos los revolucionarios que tendría que limpiar la república de todos los vampiros de Porfirio Díaz y ha hecho todo lo contrario, pues á todos les está manteniendo en el poder aún.

Compañeros y compañeras: Los elementos para la lucha se necesitan; contribuyamos con todo el dinero que podamos para que el triunfo de nuestra causa sea un hecho; engrosad las filas del Partido Liberal, que es el único que nos dará tierra y libertad. ¡Abajo Francisco I. Madero! ¡Viva el Partido Liberal Mejicano!

Juan Estrada.—Felipe Estrada.—Camilo Herrera.—Eustasio Barrientos.—M. Rodríguez.—Fidel Mendoza.—Siguen las firmas.

Thurber Texas

Noticias de la guerra

Se han recibido en Méjico noticias telegráficas relativas á una sublevación que acaba de ocurrir en Nogales, Sonora. Los sublevados tratan de fusilar al prefecto, y ya se han dado órdenes de que algunas fuerzas maderistas marchen á Nogales para restablecer el orden. No se tienen en Méjico más detalles relativos al motín.

En Chilpancingo, Gro., andan las autoridades alarmadísimas porque los camaradas indios están organizando un levantamiento armado y se están fortificando en la montaña, así como los moradores del pueblo de Ocotequila, de la jurisdicción de Tlapa, Gro., quienes se están atrincherando.

En Silao, Gto., hubo un reñido combate entre maderistas y federales, que duró unas cinco horas. Resultaron de uno y otro bando 16 muertos y 38 heridos, y quedaron prisioneros ciento diez maderistas.

En la región lagunera de Coahuila se sublevaron los peones del negrero Carlos González. Vaciaron todos los graneros y se repartieron lo expropiado.

Una guerrilla de cincuenta liberales cayeron como rayo sobre Colonia Díaz, Chih., quemó el correo y archivos, cortaron los alambres telegráficos y telefónicos y se llevaron todos los elementos de guerra que pusieron, así como muchos voluntarios que se les unieron.

Ha habido levantamientos de peones en Temax, Hunucurá, Samabil, Xcanatum, Homun, Cuzumá, Unam, Muna, á más de numerosos motines en otros lugares. Las «fincas» han sido arrasadas unas é incendiadas otras.

En Iturbide, Yuc., se registró un serio motín popular. Los alzados vaciaron las casas de comercio y destruyeron los archivos públicos.

Comunican de Santa María del Oro, Dgo. que en aquella región ha aumentado el movimiento revolucionario, pues ahora son ya varias las guerrillas revolucionarias que llegan á los poblados recogiendo dinero, provisiones de boca y toda clase de elementos de guerra para fortalecer la revolución de los pobres para conquistar Pan, Tierra y Libertad para todos, hombres y mujeres.

Los vecinos de Juchitán, Oax., se levantaron en armas indignados porque les quisieron imponer autoridades.

También ha habido dos nuevos levantamientos en el Estado de Veracruz; uno de la Barra y el otro en San Andrés Tuxtla.

Después de organizarse en Guatemala, entraron á Chiapas 2,000 rebeldes bajo la dirección de José Espinosa Torres, estando bien armados, montados y pertrechados. Desde luego cayeron sobre la capital del Estado, derrocando al verdugo del referido Estado de Chiapas.

Los compañeros que deseen adquirir papeletas para la rifa á favor de TIERRA Y LIBERTAD *diario, pueden dirigirse á esta administración.*

Precio de cada papeleta 10 céntimos y el pago al contado.

DESDE MONTEVIDEO

El tercer Congreso Obrero. — La esclavitud en la democracia. — La primera huelga general. — Triunfo del proletariado.

Hoy estamos en la época del neutralismo; casi todo el mundo habla de la neutralidad en todas las cosas; los únicos que no quieren saber nada de neutralidad son los gobernantes, que aprietan el torniquete de su preponderancia contra todo individuo que no sea neutro, contra el que se rebela á soportar las consecuencias del ambiente que nos rodea.

Neutral: según Lorenzo Campano, «es toda persona que está indiferente y no se inclina á una parte más que á otra». Estas determinaciones académicas imponen á los anarquistas un sendero á no ser neutros en nada, puesto que todas nuestras inclinaciones van hacia la anarquía, pues yo entiendo que contra todas las razones está la razón anarquista, por cuanto este ideal es la interpretación más sublime de los tiempos, y nadie más que los anarquistas somos los que debemos imponer la razón anárquica en todas partes.

¿Que somos fanáticos?, pues si por fanatismo se entiende todo aquel que es más preocupado por una cosa que por otra, yo acepto el adjetivo, puesto que me preocupa más la anarquía que ninguna otra cosa.

Y en Montevideo también existen los neutralistas, pues esta tendencia fué la que prevaleció en el tercer Congreso obrero, impuesta por los sindicalistas y algunos anarquistas, aunque todas sus determinaciones son la negación de la neutralidad en materia sociológica, puesto que desde el pacto de Solidaridad hasta la clausura de este acto, todo está encuadrado en el criterio anarquista, y para constancia de estas afirmaciones transcribo literalmente el último párrafo del citado pacto:

«Nuestra organización puramente económica, es distinta y opuesta á la de todos los partidos políticos burgueses y políticos obreros, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder político, nosotros nos organizamos para que los estados políticos y jurídicos, actualmente existentes, queden reducidos á funciones puramente económicas, estableciéndose en su lugar una libre Federación de libres asociaciones de productores libres.»

Como veis, esta es una determinación completamente encuadrada en el criterio libertario, y en síntesis, esta es la finalidad de «La Federación Obrera Regional Uruguaya».

En la discusión de los temas se han producido acaloradas disputas, pues como existían diferentes criterios era propio que cada cual defendiera el suyo.

Hacer en una correspondencia la crónica de once sesiones que se efectuaron en este Congreso sería cosa imposible, máxime teniendo en cuenta que las resoluciones de carácter local no son de mayor interés para los lectores de TIERRA Y LIBERTAD. Por esto me concretaré á exponer los acuerdos más importantes en forma lacónica, acuerdos que deben ser adoptados en los congresos obreros de todos los países, porque ellos no constituyen la estrecha conquista de mejoras inmediatas solamente, sino que tienden á destruir el armatoste social vigente y plantear sobre sus ruinas la sociedad del porvenir, sin opresores ni oprimidos.

La jornada de trabajo fué uno de los tópicos de acalorada discusión, porque había quien quería determinar horario para las luchas futuras del proletariado, pero al fin se resolvió, «que la acción directa de los trabajadores deberá tender á reducir la jornada de trabajo todo lo que sea posible diariamente, hasta extirpar por completo el régimen del salario».

Sobre la maquinaria también se ha producido un largo debate; unos delegados se manifestaron contrarios á su desenvolvimiento y otros favorables, aduciendo cada cual argumentaciones en pro de su tesis, y en conclusión se aprobó el siguiente acuerdo: «cuanto más se desarrolle la maquinaria y en todas las ramas de la producción, más rica será la humanidad, pero la acción de los organismos revolucionarios debe tender á que las máquinas no sean propiedad exclusiva de una clase en detrimento de la otra, sino que éstas, como la tierra y demás instrumentos de producción, deberán ser patrimonio social de la humanidad entera».

El trabajo nocturno fué un tema discutido con altura, pues además de reconocerse antihumano el trabajar de noche, especialmente en aquellos oficios que se puede muy bien hacerlo de día sin perjudicar á nadie, se abordó este importante tema desde un punto de vista altamente científico, apelando para ello á determinadas autoridades de la ciencia médica que afirman, «que el trabajo nocturno es la causa de las peores enfermedades, y hasta el principal germen de la tuberculosis»; por lo tanto el Congreso recomienda emanciparse de las tareas nocturnas á todos aquellos obreros que les sea posible, y al efecto, la Federación obrera prestará su solidaridad amplia á los gremios que luchen por la implantación del trabajo de día.

Respecto á las leyes excepcionales que rigen en la Argentina se produce una animadísima discusión, pero en conclusión todos los congresistas se manifiestan partidarios de que se internacionalice por todos los medios la acción solidaria con el proletariado argentino hasta destruir la tiranía imperante en dicho país. Para el efecto de esta determinación se nombró un comité exprofeso para agitar la opinión en pro de la libertad de pensamiento en la república Río Platense.

Otros temas son objeto de prolongados debates, como la creación de cooperativas; el Congreso determinó que el sistema cooperativo no es ni más ni menos que una nueva forma de explotación y un criadero de nuevos burgueses; por lo tanto se rechazan las cooperativas. En cambio se acuerda contribuir á la creación de Escuelas Racionalistas, y se recomienda la instalación de bibliotecas populares en los sindicatos obreros.

Antes de clausurar el acto, la delegación de los panaderos propone que el congreso se solidarice con los revolucionarios mejicanos que luchan á la sombra de los emblemas de «Pan, Tierra y Libertad», pero como la mayoría de los delegados ignoraban el propósito de la revolución mejicana (aunque dicho sea de paso no debía haber sucedido tal cosa), pero de esta manera el tema es discutido bastante, hasta que al fin se impuso la lógica y se aprueba solidarizarse con la revolución libertaria de Méjico, y con esto se da por terminado el tercer Congreso de las sociedades obreras de este país.

⁂

A pesar de haber transcurrido un siglo y cinco lustros, desde que la Revolución francesa proclamó los derechos del hombre y del ciudadano, aun vivimos los trabajadores sometidos á la mayor esclavitud, y aunque estemos en plena democracia no importa, el capitalismo no respeta sistemas de gobierno para esclavizar al productor en toda forma, y aquí en este país se cantan himnos á la democracia en todos los rincones, pero sin embargo la esclavitud está forzada y pesa sobre la clase obrera como espada de Democles.

En esta condición de esclavos se encontraban los empleados de tranvías, que les estaba prohibido hasta organizarse en sindicato para la defensa de sus intereses de clase, pero entre este contingente, que son más de 2,000 trabajadores, ha germinado también la semilla del espíritu de rebeldía, y como en todas las manifestaciones progresistas que nos relata la historia, se destacó una minoría y trató de organizar á sus camaradas para obtener mejoras económicas y que fuera respetada su dignidad de trabajadores, pero al darse cuenta las empresas de estas manifestaciones de altivez, en el acto despidieron á los obreros más activos, lo que enardeció los ánimos adormecidos de estos obreros y declararon la huelga con el propósito de reponer al personal despedido y obtener otras mejoras para intensificar su vida.

Durante una semana el movimiento fué unánime: se produjeron algunos cheques entre huelguistas y *esquirols* (que estos últimos nunca faltan), y después hubo una transacción entre ambos litigantes, entre explotadores y explotados, y con esto se produjo la vuelta al trabajo, pero las empresas querían reivindicarse, y al entrar el personal en las estaciones para empezar sus tareas, las gerencias empezaron á seleccionar el personal, despidiendo á los que habían sido alma del movimiento huelguista, y este proceder de los representantes del capital fué el verdadero chispazo enardecedor, pues ese mismo día paralizóse todo el personal de los tranvías, y como epílogo, se declaró la huelga general en solidaridad con los obreros tranviarios.

En este país es la primera vez que se apela á este recurso de lucha, pero podemos estar satisfechos los que sembramos la semilla roja de los claveles rebeldes, por cuanto nuestra propaganda emancipadora va teniendo éxito, pues el proletariado se va dando cuenta en todas partes de que únicamente por medio de su acción directa es como llegará á destruir todas las opresiones, y así, aquí también el pueblo obrero va adquiriendo capacidad revolucionaria para conquistar su verdadera independencia.

En los primeros momentos la ciudad fué ocupada militarmente, pero esto no influyó en el ánimo del pueblo para someterlo, al contrario, más se enalteció y respondió al grito de ¡Viva la Solidaridad!

En la mañana del primer día de paro, empezaron á circular algunos vehículos, pero en el acto fué impedido su tráfico por el impávido valor de los huelguistas. Hubo choques entre el pueblo y la fuerza armada, algunos heridos y muchas prisiones, y aun muchos obreros permanecen en la cárcel.

Así durante tres días el movimiento fué unánime, y después de ello las empresas tranvieras, por intermedio del ministro de Gobierno, cedieron á las exigencias de sus esclavos, y con esto cesó el paro, con el triunfo de la dignidad proletaria.

La prensa burguesa se desató en improperios contra los componentes de «La Federación obrera», pero esta institución desafió á todos los mercachifles del periodismo á discutir la lógica de sus principios; mas ninguno de estos eunucos de la burguesía tuvo el suficiente valor para salirle al encuentro.

Este movimiento podemos titularlo la campaña precursora de nuevas conquistas, de augurios de liberación.

JOAQUÍN HUCHA

Acepto la controversia

El día 25 del próximo pasado julio fuí á Castro del Río solicitado por los obreros campesinos, que hacían fiesta, á tomar parte en dos actos de propaganda, uno por la tarde y otro por la noche, actos que se celebraron, á los que concurrieron aquellos sencillos y sinceros trabajadores; puede decirse que todos.

Allí se hizo propaganda obrera, antipolítica, porque el obrero no debe ser político, y en aquellos actos la concurrencia quedó convencida de que la aspiración constante de los explotados ha de ser la de concluir con este orden social, base fundamental de todos los males que sobre la humanidad pesan.

Al día siguiente salimos de Castro del Río para Espejo, y digo salimos, porque en mi excursión me acompañaba el compañero Juan Gallego Crespo, que hizo muy buena labor con su propaganda, y llegamos á Espejo, en donde nos esperaban aquellos compañeros, campesinos también, por lo que, más deseosos de redención, porque son los más infortunados de cuantos contribuyen con sus esfuerzos á la producción, nos esperaban en masa para oir de nosotros la manera de combatir las iniquidades para conseguir la libertad y el bien.

Celebramos por la tarde un mitin y en él señalamos al obrero su verdadero enemigo, el Capital, auxiliado por el Estado y la Religión, y ellos quedaron convencidos que esos tres factores son los que motivan la miseria en los laboriosos y la abundancia en los holgazanes. Quedaron convencidos en que para combatirlos con verdadera eficacia hay que apartarse de la política como si fuera la peste bubónica, porque ella conduce directamente al establecimiento de gobiernos que, sean cuales sean, serán siempre guardadores y fieles defensores de la Propiedad y toleradores de farsas religiosas.

Al día siguiente salimos para Córdoba, y allí los compañeros tenían ya hechos los preparativos necesarios para la celebración de una velada de propaganda en el Centro Obrero.

Celebramos la velada, á la que concurrió numeroso público, lo que no se esperaba, por la apatía de unos, la indiferencia de otros y los desengaños que apáticos, indiferentes y convencionalistas, éstos últimos, ayer antipolíticos, anarquistas, y hoy socialistas y republicanos, de los obreros que de tan buena fe, tan decididos, lucharon en otro tiempo guiados y aconsejados por aquellos propagandistas de las ideas redentoras, apóstatas, falsarios hoy.

Acudió numeroso público, como he dicho, y entre él estaban muchos de los que dejé indicado, de los apóstatas, y allí, como en Castro del Río y en Espejo, al señalar á los obreros la causa del mal, tuvimos que combatir al Capital y á sus auxiliares, el Estado y la Religión, para lo que tuvimos que atacar, como lo merece, á la política.

Entre la concurrencia estaban, como he dicho, los apóstatas, y uno de ellos, apellidado Camacho, propagandista de la anarquía hace unos años y concejal republicano del Ayuntamiento de Córdoba hoy, tomó muy á mal que se atacara á la política, lo que no supe en el acto; pues de haberlo sabido, mis ataques hubieran sido más directos, hubieran hecho blanco; pero al día siguiente sale el hombre por *peteneras*, diciendo que está dispuesto á controvertir conmigo en un mitin, para demostrar «que no debe atacarse á la política y que el obrero, por necesidad, debe ser político».

De las manifestaciones hechas por el Camacho, me enteré estando ya en Sevilla, adonde me escribieron los compañeros de Córdoba, manifestándomelo, á los cuales escribí para que dijeran á Camacho de mi parte que estoy dispuesto á controvertir con él el tema propuesto.

Cuando estas cuartillas vean la luz pública ya se habrá celebrado la controversia y como de ella ha de sacarse provecho para nuestra causa, á la vez que demos un puntillazo á la política, de sus resultados daremos conocimiento en la prensa obrera.

Ya en febrero tuve otra controversia con otro apóstata (no podré negar que tengo suerte), con un tal Palomino, que vive también en Córdoba, que fué también propagandista de la anarquía, y que ahora es republicano, socialista, conjuncionista, se atrevió á decir «que los obreros que no pertenecieran á la conjunción republicanosocialista, eran enemigos de la libertad y traidores de la causa obrera».

Los compañeros de Castro del Río, que fué donde hizo sus afirmaciones en un mitin conjuncionista, le llamaron la atención, y el *mozo* dijo que sostenía su afirmación y la controversia con quien quisiera.

Quise yo controvertir y fuí á Castro del Río, adonde acudió Palomino, y sostuvimos frente á cuatro mil personas nuestra controversia, que duró desde las dos de la tarde hasta las seis de la misma, y como quedó Palomino y su política no es á mí á quien me toca decirlo; que hablen los que nos escucharon; yo sólo diré que el Palomino no ha puesto más los pies en Castro del Río, y yo he vuelto á celebrar otros actos de propaganda, á los que todo el pueblo acudió á oir lo que les he dicho. ....

¡Pero qué desaprensivos son esos hombres que dejaron de mirar y defender las ideas redentoras, para mirar y defender sólo y exclusivamente á su estómago y á su medro personal!

JOSÉ SANCHEZ ROSA

Otro concurso

Nuestros compañeros de Gorgona (Panamá) nos consultan la conveniencia de celebrar un segundo concurso, y como encontramos sumamente conveniente y hasta necesaria la exposición de toda clase de orientaciones para la fácil comprensión del ideal anarquista, aceptamos desde luego la iniciativa de nuestros queridos compañeros, dando publicidad á las bases y temas tal como nos lo envían.

Dicen así los compañeros de Gorgona:

CONCURSO PRÁCTICO SOCIOLÓGICO

Considerando que la obra de los trabajadores es obra de los trabajadores mismos, esta agrupación, «Los sin nombre», siguiendo el trabajo iniciado por los compañeros de Gatún, abrimos un segundo Concurso, en el que se haga luz sobre práctica revolucionaria, en forma tan clara y concreta que pueda darse paso al cerebro de los trabajadores, por rudos que éstos sean.

Al objeto queda abierto el Concurso, compuesto de cinco temas:

1.° «Qué medio es más práctico para combatir la Religión».

2.° «Qué medio es más práctico para combatir la Autoridad».

3.° «Qué medio es más práctico para combatir el Capital».

4.° «En qué forma lucharemos el día de la Revolución para que de ésta no se apoderen los políticos y engañen una vez más á los trabajadores».

5.° «En qué forma nos organizaremos después de la Revolución, una vez vencidas las fuerzas contrarias, para regular la vida de los pueblos y de los individuos económicamente».

BASES DEL CONCURSO

1.ª Este empezará el 1.° de agosto y terminará el 31 de octubre.

2.ª No habrá premios de ninguna clase.

3.ª Los trabajos se publicarán en TIERRA Y LIBERTAD, en cualquiera de sus páginas, y de éstos, con los cinco mejores, á juicio del grupo editor de TIERRA Y LIBERTAD, se confeccionará un folleto, en el mismo orden en que están los temas en el Concurso. Dichos folletos se repartirán á precio voluntario, quedando el producto á beneficio de los compañeros presos por cuestiones sociales.

4.ª El costo de la confección del folleto corre á cuenta de este Grupo.

«LOS SIN NOMBRE»

Gorgona (C. Z.) Panamá

Comunismo en acción

UNA COLONIA LIBRE

En mi artículo anterior, expuse la necesidad; en éste, trataré de algunas ventajas que reportaría su funcionamiento. Todos sabéis que los anarquistas son víctimas de infames é inicuas persecuciones por parte de los gobiernos; que siempre tenemos abierto el camino del destierro y las puertas de la cárcel; que se clausuran nuestros centros y escuelas. Pues bien: establecidas las colonias libres (una en cada nación), cuando perseguirían á un compañero nuestro, vería de *colarse* á la colonia, y, allá, entre sus hermanos viviría feliz y tranquilo, entretanto que sus perseguidores rabiarían.

En caso de destierro, en lugar de ir donde les mandan y el desterrado no tiene ganas, como ocurrió á nuestros compañeros y al veterano y anciano A. Lorenzo al desterrarlos á raíz de la *semana gloriosa*, que tantas penas y fatigas pasaron en Alcañiz, donde se les negó el pan y el agua, y en otros sitios el alojamiento y el albergue (eso que eran personas que sabían los diez *mandamientos*). Eso se puede evitar. Para otra ocasión podemos llegar á tiempo.

⁂

Cuantos se preguntarán ¿será ó le darán carácter legal los gobiernos á las colonias? Eso no nos debe preocupar, hay conventos, puede haber colonias; estamos en el mismo derecho. ¿Irán á servir á la Patria los hijos de los colonos? Si acaso los reclaman que vayan, pero á una patria *chica* no la deben servir los hijos de una patria grande, la universal; no deben sostener fronteras quienes las destruirían; ¡no las querrán...! sino peor para ellos; una manzana podrida echa á perder las demás; Artal lo demostró en el presidio de Ceuta.

El obispo de Sión, decía: «si se aprueba el servicio obligatorio y van los siervos del Señor, habrá indisciplina á causa de sus propagandas» (no es textual, pero recuerdo que quería decir eso). ¿Qué diremos del colono que anhela el desarme para llegar á la paz universal? La pregunta trae en sí la respuesta.

¿..... y los medios? ¡Ah! Eso paso á contestar: primero, adquirir el terreno, pues en España hay terreno en rústica y urbanizado que, mediante el tributo hipotecario, se adquiere fácilmente. Aparte los terrenos de España, hay muchas islas y archipiélagos muy fértiles y productivos, entre éstos la isla *Samoa* y otras que están libres de pagos ni sujetas á ningún gobierno.

Ya resuelta la primera dificultad, paso á la segunda, que son los medios de vida mientras la colonia no dé de sí lo necesario para vivir.

Elegido el terreno y hecha la lista de los que hemos de formar la colonia, hay que designar un grupo de diez ó doce, en lugar de cien ó ciento cincuenta colonos; á éstos se les proveerá de víveres y herramientas para un año y medio, ó sea el tiempo que tardarán en sacar el producto de la tierra, y vencidos los primeros obstáculos y ya en marcha y organizada la colonia, entonces mandar otro grupo, puesto que el anterior les dará facilidades, y así sucesivamente, hasta estar completa la lista y número de los que se ha de componer; una vez haya un número prudente de colonos, entonces puede abarcar la otra parte esencial para su desarrollo y vida, la industria, puesto que se trata de que sea Agrícola é Industrial.

Para el intercambio de los productos y artículos habrá que arrendar un almacén en la población ó ciudad más inmediata para vender los productos á cooperativas, economatos y sociedades que, á la par que tendrán una ventaja sobre nuestros productos, les darán fácil circulación.

⁂

Queda constituído el grupo «Pro Colonias Libres». Si algún compañero desea formar parte, reportar algún detalle ó dato ó adquirir noticias, diríjase á nombre de F. Abella Coll, «Artística Culinaria», Pasaje de Escudillers, Barcelona.

LATIGAZOS DE BAROJA

Sálvese el que pueda

Sr. D. Roberto Castrovido.

Mi querido amigo: La actitud pasiva del partido republicano durante el desenvolvimiento de la tragedia de Cádiz, me impulsa á escribirle esta carta que agradeceré la publique usted en *El País*.

Nunca he creído que el partido republicano fuera á hacer la revolución, nunca lo he considerado como un organismo de progreso y cultura, ni he podido convencerme de que sus hombres tengan alguna superioridad ética sobre los caciques monárquicos que van devorando á España; pero sí creía que un partido tan numeroso, tan extenso, podía servir de freno á la crueldad y á la arbitrariedad de los gobiernos.

Ya me he convencido de que tampoco sirve para eso. La *España Nueva* de ayer dice que para lograr el indulto del marinero del *Numancia*, se ha hecho todo lo posible.

Sí; se ha hecho con el pobre fogonero lo que se hace por fórmula con un sacamantecas condenado á muerte; dos ó tres comisiones pasan á ver á Canalejas, unos cuantos diputados telegrafiaron pidiendo el indulto y anunciaron que exigirían responsabilidades en la Cámara. Cuando los huesos del muerto empiecen á pudrirse, los diputados disertarán sobre su condena.

Unicamente los obreros de Cádiz han cumplido con su deber y con la humanidad.

El partido republicano ha demostrado en este caso su inepcia, su inutilidad, y lo que es peor, su falta de solidaridad humana. Mañana demostrará su estolidez al discutir el derecho ó no derecho á la pena de muerte, con todas las pedanterías clásicas del salmeronismo.

Además de la incomprensión de la ceguera del partido republicano, se advierte el egoísmo de sus personajes. La mayoría de ellos están veraneando, no les parece buena ocasión para hacer política. ¡Desdichados de los que caen en verano!

La política española es una serie de ficciones. Un político que se dice demócrata como Canalejas, no se entera de que el espíritu popular de España ha evolucionado, no se entera de que el horror á la pena de muerte no es un tópico de Ateneo, sino un sentimiento hondo, profundo del pueblo; un partido como el republicano, que ha agitado la cuestión Ferrer, no se entera tampoco de la gravedad del fusilamiento de Cádiz, no siente sus deberes de solidaridad, y es incapaz de hacer un esfuerzo rápido, oportuno para salvar á uno de sus hombres.

Yo lo confieso, no me indigna que se haya hablado de inmoralidades administrativas en Ayuntamientos republicanos, no me indigna que en este partido, como en todos, haya chanchulleros, gente inculta, gente vividora, pero sí me indigna que al llegar un caso como éste, por incomprensión, por inercia ó por cobardía se abandone así un hombre á su suerte.

Para mí, la única eficacia que podía tener el partido republicano era impedir la barbarie del Gobierno, defender algo al débil. ¿No la tiene? No quiero pertenecer á ese partido; me separo de él para siempre.

Saludándole muy afectuosamente es su amigo

PÍO BAROJA

Madrid, 10 de Agosto

Sin comentarios.

Trabaja para la vida

—Herrero, ¿qué forjas con tantos trabajos junto á la fragua?

—Forjo un cuchillo que servirá para quitar la vida á muchos hombres. Este cuchillo atravesará las más resistentes mallas, romperá las más duras costillas, hundirá los más fuertes cráneos, porque lo he templado siete veces en agua fría.

—Y ese otro hierro largo que tienes en la fragua ¿para qué sirve, forjador?

—Lo mezclaré con otra lámina de acero para hacer una espada.

—¿Y la espada? ¿Será acaso para proteger á los débiles, para libertar á los humildes, para vencer á los poderosos?

—No; esta espada la ceñirá un caballero y será para oprimir al débil, para humillar al cobarde, para herir en mitad del corazón al que sienta palpitar en el suyo las ideas de bondad y de justicia que el Dios hecho hombre vino á predicar entre los hombres.

—Maldita sea tu tarea, forjador; malditos tus esfuerzos, porque los limitas á fabricar la muerte.

Que la tierra se niegue á sustentar tu cuerpo, que el aire se resista á entrar en tus pulmones, que el agua no refresque tu boca seca si continúas tu labor.

La Naturaleza dió el hierro y el acero para que con ellos se forje la reja y el arado que labra y fecundiza las entrañas robustas de la tierra; para hacer puentes y máquinas y acortar las distancias y salvar los abismos que zanjan á los hombres.

Trabaja, forjador, trabaja; pero trabaja para la vida no para la muerte.

Que no se empleen tus manos ni se consuman tus sesos haciendo máquinas homicidas, sino construyendo artefactos que den impulso al impulso latente de la vida.

CARMEN SILVA

En esta redacción podemos servir los libros y folletos siguientes:

El Poseedor romano, de Anselmo Lorenzo . . . 0'10
Generalidades Sociales, de idem . . . 0'10
Comunismo y Anarquía, por Carlos Cafiero . . . 0'05
Solidaridad, por Anselmo Lorenzo . . . 0'15
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, por el Dr. Queraltó . . . 0'25
El Pueblo, por A. Lorenzo . . . 1'00

Para los corresponsales tendrán al 30 por 100 de descuento excepto la conferencia del doctor Queraltó, que por las condiciones especiales en que se ha editado tiene el 50 por 100 de descuento.

Desde Carmona

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

Salud.

El 25 del pasado julio, organizaron los compañeros de ésta un mitin como continuación de los anteriores, y en demostración á los conceptos que los radicales... *vividores políticos*..., habían lanzado en el órgano de su partido *El Pueblo*. Conceptos que de por sí no dejan duda alguna de sus falsas y rastreras componendas para con el trabajor, que pone sus espaldas para que escalen el poder los apóstatas retrógrados, ayer sin camisa, y hoy mangoneadores de los municipios y colectividades de inconscientes obreros.

¡Así son... ellos!

Cuando vieron la llegada de los cinco compañeros que debíamos tomar parte en el mitin, se propaló la suspensión del acto, por prescripción facultativa, porque había un enfermo en la casa donde se celebraba el acto. El pueblo creyó en su totalidad lo dicho (no se sabe por quien) y el entusiasmo trocóse en frialdad.

Sin embargo, se alcanzó el permiso del enfermo y su familia y el acto se celebró, un tanto deslucido (como era de esperar) dado el juego de que se habían valido, y el no menos fracasado de convocar á la misma hora al pueblo á la Casa del Pueblo, para